

EMILIO JOSÉ MARTÍNEZ GONZÁLEZ, OCD

“ENTRO EN TI PARA
TRANSFORMARTE EN MÍ”

EL PATRIMONIO ESPIRITUAL DE LA MADRE JULIA NAVARRETE

ÍNDICE

Prólogo del Cardenal Pietro Parolin	7
Introducción	11
Siglas	19
Capítulo 1. Hija de tiempos recios	21
Capítulo 2. Las frescas mañanas	35
Capítulo 3. A zaga de tu huella	67
Capítulo 4. Aunque es de noche	111
Capítulo 5. Llama de amor viva	165
Bibliografía escogida sobre la Madre Julia Navarrete	205

PRÓLOGO

Durante mi servicio en la Delegación Apostólica de México, tuve la dicha de conocer a algunas religiosas Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María y al conocerlas a ellas conocí a la Venerable Madre Julia Navarrete Guerrero, su fundadora.

Y hoy está en mis manos para ser prologado, el libro: *“Entro en ti para transformarte en Mí”*,¹ patrimonio espiritual de la M. Julia Navarrete Guerrero, escrito por el padre Emilio José Martínez González de la Orden de los Carmelitas Descalzos, quien se doctoró en Teología con una tesis sobre San Juan de la Cruz y, con afecto y admiración, ha ido profundizando en la espiritualidad de la Venerable Madre Julia. Fruto de su investigación, este trabajo en el que nos da a gustar las cimas místicas a donde la Venerable se dejó llevar. La frase que da título al libro, *entro en ti para transformarte en mí*, describe el hermoso, doloroso, transformador y unificante Camino de M. Julia.

El libro escrito por este hijo del Carmelo va desgranando la vida de la Madre Julia no como simple sucesión de hechos cronológicos sino como la experiencia de unión con Dios de una hija con su Padre, de una esposa con su Esposo

¹ Julia Navarrete Guerrero, *Mi Camino*, n. 53.

y de una cristiana dócil a los llamados del Espíritu, sin importar lo que de cruz y sacrificio conlleve. Nos muestra admirablemente la coronación de la unión con Dios de una joven que comprendió y vivió el seguimiento a Jesús hasta las últimas consecuencias, de una creyente que aprendió del padre Alberto Cuscó Mir, sj, a “sentir con la Iglesia”, de una religiosa “contemplativa en la acción y activa en la contemplación” (cfr. Decreto sobre virtudes heroicas), de una mujer que supo amar y entregarse hasta el extremo, de una fundadora que vivió la fidelidad en libertad y con generosidad, de una mística que se formó bajo la acción del Espíritu y la guía de San Juan de la Cruz “él me ha conducido a Dios”,² y por sus acompañantes espirituales, en modo especial por el padre Rafael Checa Curi, OCD.

No debemos atribuir a la casualidad, sino a la Providencia, que sea de la mano de otro Carmelita descalzo, discípulo y admirador del padre Rafael, que llega ahora a nuestras manos este libro sobre la Madre Julia Navarrete, una religiosa cuya experiencia mística en varios momentos el autor parangona con la de Santa Teresa de Jesús, Santa Teresita del Niño Jesús, Sor Isabel de la Trinidad y formada en la escuela Sanjuanista, eligiendo ponderadamente algunas líneas de los escritos de estos Santos para titular los capítulos de esta Obra, los cuales tienen sabor y aroma del Carmelo, aroma que, esperamos, al derramarse llegará e impregnará muchos corazones en múltiples rincones de la Iglesia.

Queda propuesta así al lector la figura de una mística para hoy y encarnada en los avatares de la historia; cada página de su vida es una historia de amor y servicio a Dios y al prójimo,

² *Mi Camino*, n. 36.

una historia para *amar y consolar* propia del carisma de la Congregación de Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María. Esta religiosa, que fue vivamente reverente con el Señor por todas las gracias recibidas gratuitamente, podrá cual enamorada susurrarle todavía al ver que, a través de ella sigue regalándolas: *Cuan delicadamente me enamoras Jesús.*

Podemos con gratitud constatar que, Dios sigue llamando a todos sus hijos e hijas a la unión con Él y que con amor entrañable anhela vivamente entrar en nosotros para transformarnos en Él; por eso es nuestro deseo que quien lea estas páginas experimente la invitación a la unión con Dios, a un seguimiento más comprometido al Señor Jesús y a un mayor servicio al prójimo a ejemplo de María Inmaculada.

+ Cardenal Pietro Parolin,
Secretario de Estado del Vaticano